

NÁPOLES, CAPITAL DE ESPAÑA

Bajo el título de *Fiesta y ceremonia en la Corte virreinal de Nápoles (siglos XVI y XVII)*, dirigido por Giuseppe Galasso, José Vicente Quirante y José Luis Colomer, se recogen las actas del Simposio Internacional que el Instituto Cervantes de Nápoles dedicó, junto al Centro de Estudios Europa Hispánica, al momento dorado de la cultura napolitana y de sus relaciones con España. El resultado es una obra –primorosamente editada– que aborda exhaustivamente uno de los pasajes más sobresalientes en la formación de la Europa moderna.

El virreinato de Nápoles ha sido la joya del Imperio español en los dos siglos cuyo análisis despliegan congreso y libro. Y, de un modo muy explícito para artistas y literatos, la capital estética de España. De lo cual dará razón, en el siglo siguiente, la tarea que, una vez nombrado rey de España con el nombre de Carlos III el que había sido, como Carlos VII, rey de Nápoles, y, como Carlos V, rey de Sicilia, el Borbón napolitano desplegará para hacer de Madrid una ciudad moderna, a la manera y modo de su esplendorosa Corte napolitana.

En los siglos XVI y XVII que aquí se analizan Nápoles no poseía formalmente independencia. Pero, como muy bien establece Giuseppe Galasso, el ambiguo lugar institucional del virrey permitía un marco de juego considerablemente autónomo. “El poder culminaba en el virrey, sencillamente porque el rey estaba lejos. Consiguientemente, el virrey era y, al mismo tiempo, no era el poder. Equivalía de modo completo y perfecto al rey. Era su *alter ego* y su *alter nos*... Y, sin embargo, no era el rey, y debía tener muy en cuenta eso... En cada ocasión era pues preciso tener en cuenta la naturaleza delegada del poder virrei-

nal”. Lo que, de los datos analizados por el libro, concluye Galasso es que ese juego de equilibrios no planteó casi nunca trabas que no fueran superadas. De esa armonización nació el esplendor de Nápoles.

La obra, a la cual han contribuido tanto investigadores italianos como españoles y que se publica en la lengua original de cada uno de ellos, está articulada en cuatro bloques que van deshilvanando el complejo tejido del Barroco napolitano.

Una primera parte, “Presupuestos”, a cargo de Aurelio Musi, Adolfo Carrasco, Giovani Muto e Isabel Enciso, sitúa las condiciones ideológicas y ceremoniales de la Corte napolitana: la peculiar textura de los conflictos políticos en el virreinato.

Un segundo bloque, “Lugares y casos”, da cuenta de las precisas ceremonias que definen la peculiaridad napolitana. Paolo Mascilli analiza, así, el código de los festejos en el Palazzo Reale; Atilio Antonelli desbroza los libros que codifi-

Lo que resulta de este ingente trabajo es un Nápoles español y exuberante, suntuoso en todas las artes

can esos actos; sigue la peculiaridad de las recepciones diplomáticas Antonio Ernesto Denunzio; Manuel Rivero disecciona la liturgia del poder y de la ejecución pública; Angelantonio Spagnoletti, los elaborados ritos de las órdenes de caballería;

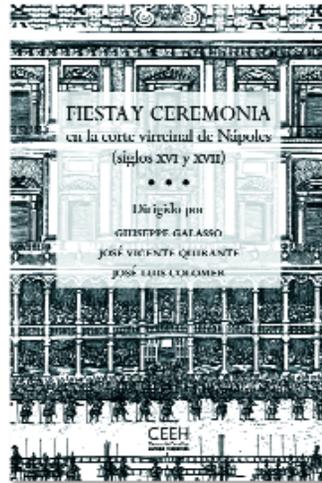
Elisa Novi traza los hilos que se tienden entre poder religioso y poder político.

Las “Pompas reales” ocupan el tercer bloque de congreso y libro, con una bella descripción del papel de las virreinas en la organización de las fiestas y ceremoniales barrocos. A la cual sigue un específico análisis de la estancia de María Ana de Austria en Nápoles en el año 1630, a cargo de Vittoria Fiorelli. Y concluye con la descripción del horizonte de la recuperación napolitana tras los años de la peste.

El bloque final, “Teatro, música y espectáculo”, dibuja

el Nápoles de los grandes esplendores ciudadanos. Sus modelos de teatralidad y rito son analizados por Teresa Megale; Louise K. Stein da un repaso a los teatros de Nápoles en su momento de más alto brillo; José María Domínguez dibuja las paralelas líneas de las Cortes madrileña y napolitana en torno a óperas y música durante el virreinato de Medinaceli; Pologiovanni Maoine rastrea las alegorías hispánicas en la música napolitana, y Angela Fiore los ceremoniales musicales en el Conservatorio de Nostra Signora della Solitaria.

Lo que resulta de este ingente trabajo es la imagen de un Nápoles español y exuberante. Suntuoso en todas las áreas de arquitectura, música, artes plásticas. Momento de plenitud. Y epicentro simbólico de la aún imperial España. 



FIESTA Y CEREMONIA EN LA CORTE VIRREINAL DE NÁPOLES (SIGLOS XVI Y XVII) Varios Autores

Centro de Estudios Europa Hispánica. Madrid, 2013.
530 págs. 35 €.